



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 1

CTX 110 LITURGIA I

Kirst, Nelson. “¿Qué es el culto?”, “¿Qué es la liturgia?”. En *Culto cristiano: historia, teología y formas*, 1-11. Quito: Sinodal, 2000.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Unidad 1

¿QUÉ ES EL CULTO?

(Antes de iniciar el estudio con esta unidad, es importante leer la “Presentación de la Serie Colmena” y “Cómo utilizar este fascículo”).

Bien, hasta aquí tuvimos mucha introducción. Ahora, en la Unidad 1, podemos ir directamente al tema y para iniciar el diálogo, necesitamos definir algunas palabras. Puede ser que cuando utilicemos la palabra “culto” o “liturgia”, ustedes y yo no estemos imaginando exactamente la misma cosa y por lo tanto no nos vamos a entender. Entonces, ante todo, tenemos que llegar a un acuerdo sobre lo que pensamos cuando empleamos esas dos palabras.

En verdad hay muchas maneras de describir lo que es el **culto** y lo que es la **liturgia**. Para nuestro uso les propongo la siguiente definición de esos términos:

CULTO	es el encuentro de la comunidad con Dios
LITURGIA	es el conjunto de elementos y formas a través de los cuales se realiza ese encuentro

Con frecuencia vamos a relacionar ambos términos.

¿Qué entendemos por “culto” y “liturgia”?



**Culto es el
encuentro de la
comunidad
con Dios**

**¿Quién es este
Dios?**

**Es el que generó e
hizo nacer la
comunidad**

**¿Quién es la
comunidad?**

**Es un cuerpo vivo
en Cristo**

**La comunidad
puede
compararse
a una gran
familia**

El culto es el encuentro de la comunidad con Dios. Podemos decir que allí tenemos dos compañeros que se encuentran a cierta hora y en cierto lugar. Veamos un poco más de cerca a estos dos compañeros. Son muy especiales: de un lado Dios y del otro la comunidad.

¿Quién es este **Dios** que viene para encontrarse con la comunidad en el culto? Este Dios es el padre y madre de la comunidad, o para usar palabras un poco más complicadas: Él es la propia razón de ser de la comunidad, la fuente de su existencia. Ese Dios es quien generó e hizo nacer la comunidad. Él llamó a las personas y las adoptó como hijas e hijos suyos a través del bautismo. Fue allí donde surgió la comunidad. Si no fuera por Dios y su llamado, no habría comunidad. Entonces Él es uno de los compañeros.

Y ¿quién es la **comunidad** que ahí se reúne para encontrarse con Dios, la fuente de su existencia? Es una comunión de personas. No es un grupo de personas que se reúne por casualidad, así como un conglomerado de gente que se cruza en la calle en las horas de mayor movimiento. La comunidad, es como un cuerpo vivo, como dice Pablo en Romanos 12:5: "Somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros". También podemos comparar a la comunidad reunida en el culto con una familia.

La comunidad es un cuerpo vivo, como dice Pablo en Romanos 12:5: "Somos un cuerpo en Cristo, y miembros los unos de los otros".

También podemos comparar a la comunidad reunida en el culto con una gran familia.



Como la mayoría de las familias, la comunidad tiene muchas cosas en común: un pasado conjunto; una historia, tradiciones, costumbres comunes; una manera más o menos parecida de hacer las cosas, de celebrar los momentos importantes de la vida; una cierta forma de ser, de pensar, de comunicarse.

Bien, estos son los dos compañeros de los que hablamos antes; pero esos dos compañeros no son iguales. Hay una diferencia infinita entre ellos. El encuentro en el culto no ocurre por voluntad o por iniciativa de la comunidad. El encuentro en el culto ocurre sólo por voluntad e iniciativa de Dios. Ese encuentro no es una cosa que la comunidad puede exigir o convocar por su propia autoridad.

El encuentro en el culto sólo es posible porque Dios lo **permite** y porque Dios lo **ordenó**.

No es la comunidad la que convoca a Dios para un encuentro en el culto.

Al contrario, es Dios que se pone a disposición de la comunidad para ese encuentro. Así, podemos afirmar que el fundamento de todo culto cristiano es aquella magnífica palabra de Jesús que encontramos en:

Mateo 18: 20:

“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”

El encuentro en el culto sucede por voluntad e iniciativa de Dios

El encuentro en el culto es posible porque Dios se pone a disposición



...porque Dios lo permite

...y porque Dios lo ordenó

Ninguno de nosotros sería capaz de una actitud como esa. Dios no indica el monte más alto o el lugar más difícil de alcanzar. Para encontrarlo y reunirnos con Él, Dios no determina épocas y horarios difíciles o imposibles. El nos da una fantástica libertad y se coloca en nuestras manos al decir: ustedes pueden reunirse donde quieran y cuando quieran; basta que estén dos o tres reunidos en mi nombre, y con sólo invocarme yo voy a estar presente.

Es por eso, y sólo por eso que una comunidad cristiana puede señalar un lugar y horario de culto y confiar que Dios va a estar allí para el encuentro.

Entonces está claro: el encuentro con Dios en el culto es posible no porque la comunidad quiera, sino porque Dios lo permite.

Sin embargo, eso no es todo. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no sucede sólo porque Dios lo permita. Esto sucede también, porque Dios así lo ordenó. Como leemos en:

1a. Corintios 11: 24 y 25:

cuando Jesús estuvo reunido con sus discípulos para la última cena, determinó que continuasen celebrando aquel acto:

“Haced esto en memoria de mí”.



Por tanto, celebrar la Cena del Señor —lo que para la primera comunidad de los cristianos era lo mismo que celebrar el culto— no es algo que la comunidad cristiana pueda hacer o dejar de hacer. Celebrar el encuentro con Dios en el culto es algo que la comunidad cristiana **tiene** que hacer, cumpliendo una orden de Jesús.

Dios no solamente permite que la comunidad se reúna con El, sino que Dios ordena que la comunidad se reúna con El.

Esto tiene una consecuencia muy importante para cada persona que se considera cristiana. Para el cristiano ir al culto no es solamente una cuestión de gusto o de buena disposición. No es el hecho de decir: ¡Ah, hoy estoy con ganas de ir al culto! o ¡Ah, hoy no voy al culto, la cama está tan linda, no voy!

La cuestión de “ir al culto o no”, se debe analizar en forma diferente: Dios ordenó a su comunidad que se encuentre con El en el culto. Yo soy miembro de esa comunidad, por lo tanto, soy responsable para que esa comunidad se reúna con Dios en el lugar y horario establecidos por la misma comunidad. Además,

como cristiana o cristiano y como parte de esa comunidad, yo soy responsable para que mi comunidad prepare y realice un buen encuentro con Dios.

Celebrar el culto es obedecer un mandato de Dios

Consecuencias:

Como miembro de la comunidad yo soy responsable



**El culto es
responsabilidad de
la comunidad toda**

Con esto llegamos a un punto crucial. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto no es simplemente responsabilidad del pastor o la pastora. El encuentro de la comunidad con Dios en el culto es responsabilidad de toda la comunidad y de cada una de las personas que forman parte de ella.

Podemos resumirlo así:

el culto no es del pastor o la pastora;
el culto es de la comunidad;

no son los integrantes de la comunidad los que
ayudan al pastor o pastora a celebrar el culto;

es el pastor o pastora quien ayuda a la
comunidad a celebrar el culto.

Usted, que forma parte de su comunidad, es una de las personas responsables para que en el lugar y hora indicados ocurra un encuentro relevante de su comunidad con Dios. Esta es una responsabilidad enorme que tiene cada comunidad y cada persona cristiana. Por ello, esta serie de estudios sobre liturgia quiere ayudarle tanto a usted como a su comunidad para que puedan cumplir apropiadamente con esa tarea.

Unidad 2

¿QUÉ ES LA LITURGIA?

Hasta aquí hemos intentado explicar un poco lo que significa el culto. Ahora, veremos lo que quiere decir *liturgia*.

Para comenzar, veamos lo siguiente: ¿qué pasa cuando dos compañeros se encuentran? Ellos se comunican, intercambian mensajes. Esos mensajes son verbales, pueden articularse a través de las palabras, por ejemplo: “Hola, ¿qué tal? ¿cómo estás? ¡Qué bien que puedo verte otra vez!” —“Mira, ayer recibí aquella planta que me enviaste. Es muy bonita. ¡Felicitaciones! Eres un excelente jardinero y estoy muy agradecido”—. “Papá, ¿me podrías dar una ayudita?”.

Observen que en esas palabras encontramos: saludos, agradecimientos, elogios y un pedido.

Los mensajes también pueden articularse sin el empleo de palabras, sólo con la mirada o con un gesto. Son los mensajes no verbales; por ejemplo: una sonrisa amable, un grito de alegría, una mirada fulminante, una palmada en la espalda.

De la misma forma:

en el culto hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales entre los dos compañeros; entre la comunidad y Dios.

¿Qué es la liturgia?

Cuando dos compañeros se encuentran, hay un intercambio de mensajes verbales y no verbales

Lo mismo ocurre en el culto



**Dios y la
comunidad
intercambian
mensajes verbales
y no verbales**

**...a través de
“elementos y
formas” litúrgicas**

**La liturgia es un
conjunto de
elementos y formas**

¿Por qué conjunto?

Antes de proseguir, propongo en este punto el siguiente **ejercicio**:

hacer una lista de mensajes verbales y no verbales que son intercambiados entre la comunidad y Dios en el culto.

(Sugiero que utilicen para este ejercicio entre veinte y treinta minutos. Primero hagan anotaciones individuales, después compartan sus apuntes y por fin coloquen una lista en la pizarra y conversen sobre lo que han descubierto.)

Hecho esto, podemos continuar.

En la lista que han elaborado probablemente ustedes hayan mencionado buena parte de los “elementos y formas” que componen la liturgia. Por ejemplo, lectura bíblica, prédica, alabanza, confesión de fe, gesto de la bendición, juntar las manos, inclinar la cabeza y otros.

Podemos decir que:

Liturgia es un **conjunto** de “elementos y formas”.

Al hablar de **conjunto**, estamos diciendo que la liturgia no es un aglomerado desordenado de “elementos y formas”. Al contrario, ella es una totalidad, completa, ordenada, organizada. Tiene una estructura y tiene partes que encajan ordenadamente dentro de esa estructura.



Significa también, que liturgia no es —como muchos piensan— sólo aquella parte del culto que ocurre antes de la predicación. Liturgia es la totalidad de los “elementos y formas” del culto. La predicación, por lo tanto, es uno de los elementos, una parte de la liturgia, así como la oración de intercesión o la confesión de fe.

Para entender mejor que la liturgia es un conjunto de elementos y formas, podemos compararla a una casa.

Una casa está compuesta por diversas dependencias. Algunas no pueden faltar, por ejemplo la cocina o el dormitorio. Podríamos decir que esas partes de la casa son *imprescindibles*. Hay otras que son útiles, pero no imprescindibles, por ejemplo: la sala de estar, el comedor o el balcón. Estas partes de la casa no son imprescindibles. Ellas son útiles, pero no obstante, pueden faltar sin que la casa deje de ser tal.

Así también la liturgia, tiene partes imprescindibles que nunca pueden faltar y partes que son útiles pero que pueden faltar en un culto.

En la comparación de la liturgia con una casa, también se aprenden algunas cosas sobre la disposición de las diversas partes dentro del conjunto. La entrada a una casa generalmente va a ser por la sala o cerca de ésta y no por la cocina o por el dormitorio. Por otro lado, el baño puede estar entre el dormitorio y la sala o entre el dormitorio y la cocina y la sala por su parte puede estar del lado izquierdo o a la derecha de la entrada.

La liturgia es un todo

La liturgia es como una casa

Tiene algunas partes imprescindibles y otras partes útiles

La distribución de las partes



Hay libertad en cuanto a la manera o el estilo de realizar las partes

¿Cómo dar forma a la liturgia?

De la misma manera en la liturgia, hay ciertas partes que tienen su lugar fijo. Por ejemplo, el canto o himno de entrada sólo puede estar al inicio del culto y la interpretación de la Palabra, sólo puede ocurrir después de la lectura bíblica. En cuanto a las otras partes, hay una cierta libertad en su ubicación.

Finalmente, hay mucha libertad en lo que respecta a la forma en que se construyen las diversas habitaciones de una casa. Hay gran libertad en cuanto al material, los colores, las cortinas, la decoración. Del mismo modo también hay mucha libertad en la liturgia en cuanto a la forma. Por ejemplo la manera de hacer la oración de intercesión o la distribución de la Santa Cena.

Hacer liturgia es **dar forma** a la liturgia.

Es darle forma de tal manera que ella permita el más excelente encuentro entre Dios y la comunidad.

La manera de dar forma a la liturgia va a depender:

- del motivo especial de la celebración,
- del lugar en el que se realizará,
- del tiempo disponible, y
- de las personas que van a participar.

Al dar forma a la liturgia, vamos a respetar las partes imprescindibles y sus lugares y vamos a usar flexibilidad y creatividad en la utilización de las partes útiles y en el modo de hacer las cosas.



Sin embargo, para ser capaces de dar forma a la liturgia de esa manera, necesitamos tener algún conocimiento del tema.

Por eso, en las unidades que siguen en este fascículo, vamos a intentar descubrir entre otras cosas: ¿cómo comenzó la liturgia?, ¿cómo era en los orígenes de la iglesia?, ¿cómo surgieron y qué significan las diversas partes de la liturgia?, ¿cómo es que la liturgia se fue desarrollando a través de los tiempos?.

Para facilitar el inicio de ese camino, les propongo el siguiente **ejercicio**:

reúnan diferentes liturgias y procuren compararlas entre sí y a la vez con la Liturgia de Lima, que se encuentra al final de este fascículo.

Anoten las semejanzas y diferencias que perciban. Registren sus observaciones y preguntas. Compartan todo ello en el grupo. Ciertamente habrá muchas más preguntas que respuestas. No se preocupen por eso. Aún no es hora de encontrar las respuestas. Sólo es tiempo de formular preguntas. Los hallazgos, preguntas y sospechas que ustedes han de formular, formarán el valioso trasfondo para la continuidad de nuestro estudio.

Es necesario tener conocimiento del tema

¿Qué intentaremos descubrir en las unidades que siguen?